

nº 12 - 15 de julio 1967

¿Qué es una crisis?

C.E.H.I.

Desde hace unos meses se respira en todo el país una extraña atmósfera de inquietud. Los periódicos lo explican diciéndonos que se trata de una crisis en el sector industrial. Pero, ¿qué es lo que nos explican con ésto?. Probablemente nada. Porque los periódicos nos muestran sólo un aspecto de esta crisis, nos muestran algunos de sus efectos, y vistos casi siempre desde el punto de vista del empresario. Pero de lo que no nos hablan nunca es del por qué de esta crisis y de las repercusiones de la misma en la vida de los trabajadores. Esto es debido a que los periódicos, y los medios de información en general, no se han constituido para atender a una necesidad informativa de la sociedad, sino porque el difundir noticias puede ser, y es, un negocio tanto o más rentable que cualquier otro. Por esto, la información está siempre enfocada desde el plano del empresario. Y sería absurdo pretender que una empresa constituida con un capital procedente del sector industrial o del bancario no defendiera los intereses de éstos. Porque sería tanto como pedirle que fuera contra sus propios intereses.

Ya que para informar adecuadamente, no es posible limitarse a transcribir los discursos del Ministro de Industria, en los que ruega a los empresarios que hagan un "acto de fe" en la actuación del Gobierno para solucionar la crisis. No es posible tampoco darnos unas cifras desprovistas de todo sentido para nosotros; ni lamentarse egoístamente porque se haya acabado, para ellos, la época de las vacas gordas. Sino que para informar decentemente es imprescindible explicar el por qué de estas circunstancias. Por esto los periódicos deberían hablarnos de cómo funciona su mercado a base de la "ley de la oferta y la demanda"; de cómo ellos mismos, llevados por su afán de adquirir cada vez mayor cantidad de beneficios, han producido mucho más de lo que la sociedad necesitaba, han intentado colocar sus productos en el mercado a base de una fabulosa propaganda, han competido desesperadamente entre sí, se han visto obligados a aumentar el sueldo a sus obreros quienes se han convertido así en sus principales clientes.... Deberían también hablarnos los periódicos de la situación del campo español; del número de hectáreas de terreno que se hallan sin cultivar, o que no producen todo lo que podrían, simplemente porque a su propietario le interesa más invertir su dinero en la industria de las grandes ciudades o en la construcción de pisos y apartamentos con los que especular; deberían hablarnos del gran número de pequeños propietarios cuya parcela de terreno apenas es suficiente para el mantonimiento de la familia. Deberían explicarnos cómo todos estos factores contribuyen poderosamente al encarecimiento constante de los productos del campo, y cómo al aumentar el precio de estos productos básicos aumenta también el coste general de la vida. En este momento, el salario del obrero resulta totalmente insuficiente y éste reclama un aumento del mismo para poder seguir viviendo. Pero entonces se encuentra con que el empresario ya no vende, o no vende tanto, y se niega a aumentárselo. Y no sólo ésto, sino que le reduce las horas, los pluses y, a la primera oportunidad y con la complicidad del sindicato vertical, intentará echarlo a la calle para no tener que pagarle nada. Entonces como resultado de la crisis, el empresario probablemente se quede sin poder veranear en la playa, o sin poder cambiar el coche por el modelo más moderno. Y el obrero se quedará en la calle, sin trabajo de ninguna clase, completamente parado. Esto es lo que la crisis significa para cada uno de ellos.

Nos encontramos pues, por un lado, ante un frente constituido por empresarios, banqueros, agencias informativas, políticos..., pertenecientes todos ellos a la burguesía, que se apoyan estrechamente entre sí para seguir manteniendo vigente el capitalismo del que viven. Y frente a ellos nos encontramos todos nosotros, desprovistos de todo. Y por esto debemos crear nosotros mismos nuestros propios medios de información, nuestras propias orga-



nizaciones, nuestra propia fuerza. Porque sólo si comprendemos el funcionamiento de su sistema nos daremos cuenta de que es totalmente inútil, por insuficiente, el limitarnos a pedir aumentos de sueldos o cualquier otra reivindicación puramente económica. Porque mientras las empresas se rijan por la ley del beneficio del empresario, prescindiendo de los intereses de la comunidad, mientras no se distribuya la tierra de una forma justa mediante una enérgica reforma agraria, mientras no se cambie desde la base el sistema económico y social actual, cualquier aumento de sueldo se verá supeditado a las leyes de su mercado, y estaremos siempre expuestos a que se produzca una nueva crisis, con las consiguientes repercusiones para nosotros. Por esto, nuestras reivindicaciones deben ir hasta el fondo de todos los problemas, y sólo cuando estemos realmente organizados y decididos a luchar hasta terminar con todas las causas de nuestros problemas, habremos adquirido la fuerza necesaria para hacer frente a la explotación de que somos objeto.

Notas

En la reunión provincial de representantes de CO celebrada el pasado día 17 de junio en Barcelona, la representación del Bajo Llobregat dio cuenta de la crisis observada en esta comarca y que afecta a todos los trabajadores en general. Existen conflictos, expedientes de crisis y numerosos trabajadores se encuentran desocupados por falta de trabajo y con el agravante de que el malestar reinante tiende más bien a agudizarse cada día con más virulencia en detrimento de la seguridad de empleo de nuestra clase trabajadora; pues los empresarios encuentran todo el apoyo dentro del Sindicato Vertical para presentar sus expedientes de crisis y van restringiendo cada vez más los contratos. Como consecuencia del estado reinante y gracias a la labor de los miembros de CO en las empresas, se mantiene cierto nivel combativo entre los trabajadores. De esto da ejemplo la actuación de algunas empresas: METRON, con tres días de huelga a base de paros parciales y recogiendo fondos en previsión de posibles necesidades; MUNS, de transportes, haciendo marcha lenta. La empresa alquiló entonces los servicios de esquiroleros, uno de los cuales fue violentamente abucheado por su vergonzosa actitud frente a los huelguistas; MATACAS, donde la dirección pretendió despedir a 100 trabajadores; TUBOS BORMA tiene también conflicto laboral.

Estado de Excepción en el Puerto de Santa María (Cádiz)

Por mejoras salariales los empleados de las bodegas Pedro Domech declararon la huelga. A raíz de ello 5 obreros fueron despedidos. Como respuesta a esta actitud represiva de la empresa se movilizó toda la clase trabajadora, con la que se solidarizó el campesinado. La huelga fue entonces general y se paralizaron casi todas las actividades. Ante esto, el Gobierno declaró el Estado de Excepción durante tres días.

Huelga en la Compañía de Tranvías

Los obreros de la Compañía de Tranvías realizaron una huelga de 24 horas a marcha lenta. Dicha huelga empezó a las tres de la madrugada en las cocheras de San Adrián del Besós, a pesar de la presencia de la Brigada Política Social. Las autoridades sindicales ejercieron repetidas coacciones sobre los huelguistas para impedir su acción, sin embargo fueron totalmente inútiles. Asimismo es de destacar la intervención de la policía municipal y la de tráfico, y la de los urbanos municipales, quienes informaban constantemente a las autoridades de la marcha de los acontecimientos y pasaban partes de infracción de la ley de circulación, por cuyo motivo 7 obreros fueron despedidos.